CEATD: DragÃ³n MecÃ¡nico

by LyssBleu

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, OC
Status: In-Progress
Published: 2014-01-24 02:39:22
Updated: 2014-09-04 03:15:06
Packaged: 2016-04-26 17:34:29
Rating: K
Chapters: 7
Words: 5,759
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La pacifica vida entre dragones y humanos esta a punto de irse al caÃ±o, cuando un desalmado hombre comienza a crear dragones mecÃ¡nicos para comenzar una guerra sin piedad. Y es el turno de Hipo de ser hÃ©roe, otra vez. De le una oportunidad, por favor. Pasen, lean y disfruten lo :)

1. Capitulo 1

Capitulo 1: Visitantes

El dÃa en Berk era fresco con un poco de nubes. Era un dÃa perfecto. Hipo y los demÃ¡s vikingos estaban en la arena con sus respectivos dragones, entrenando un poco y todo eso. Cuando un barco arribÃ³ a las costas de Berk. Curiosos, los jÃ³venes vikingos fueron a averiguar de quÃ© se trataba.

En la bahÃa estaba Estoico junto con BocÃ³n, Hipo se acerco a su padre.

-PapÃ¡, Â¿QuiÃ©nes son?-pregunto acercÃ¡ndose a Estoico.

-Creo que son los invitados de Londres, ya sabes, los piratas.-contesto, sin despegar la vista del barco que se encontraba a pocos metros de ellos.

-Â¿Otra vez piratas?-Pregunto Hipo, recordando los recientes sucesos con piratas.

-Si, ahora se adorable.-respondiÃ³ frÃamente.

Hipo puso los ojos en blanco y regreso con los demÃ¡s vikingos y les explico que se trataba de piratas, otra vez.

El Barco demoro diez minutos en lo que amarraba en el muelle y todos lo desbordaban y presentaban. DespuÃ©s de eso, todos se dirigieron al

gran salÃ³n. Se trataba de una pequeÃ±a familia de piratas londinenses bien vestidos que constaban del padre, la madre, la hija y el hijo.

James Rochester era el padre, un hombre de ojos grises y un cabello profundamente negro; acostumbraba a usar ropa muy fina para un pirata. Su esposa, Isabelle Rochester, era una mujer con brillantes ojos azules y cabello rojo muy lacio, peinado en un complicado chongo; iba vestida con un vestido color vino. Edrielle Rochester era la hija menor de catorce aÃ±os, sus ojos eran tan azules como los de su madre, y su cabello, con un chongo casual, flequillo y unos que otros tirabuzones sueltos en la nuca; un sencillo vestido color verde jade suelto de manga destacaba de los vestidos usuales en aquella Ã©poca. Y luego estaba William Rochester, el hijo mayor de quince aÃ±os, igual que su hermana, tenÃ-a los ojos de su madre y el cabello de su padre, con despeinados rizos; iba vestido con una camisa blanca, un chaleco azul cielo con adornos dorados y un saco negro con botones dorados; todo un caballero.

Los adultos se separaron de los jÃ³venes para hablarâ€¦ cosas de adultos. Los invitados no eran muy platicadores, lo que hiso que el ambiente se tensara un poco.

-Londres estÃ¡ muy lejos de aquÃ- Â¿no?-pregunto hipo para reducir un poco la tensiÃ³n.

-Si.- respondiÃ³ Edrielle, un poco ida.

-EstÃ¡ a medio mes.-comento William.

El silencio se apodero de la sala nuevamente. Hasta que un estruendoso sonido se escucho en el fondo de la sala.

-Â¿QuÃ© es eso?-pregunto William, escudriÃ±ando la oscuridad. Todos miraron en esa direcciÃ³n hasta que Hipo contesto.

-Es chimuelo.

El dragÃ³n se acerco a brinquitos y luego los disminuyo, deteniÃ©ndose para observar a los invitados con ojos curiosos. Edrielle comenzÃ³ a ponerse un poco nerviosa.

-Esoâ€¦ Â¿es un dragÃ³n?-pregunto, con los ojos muy abiertos ya casi de pie.

-Si, tranquila, no hace nada.-dijo Hipo con tono tranquilizador. No funciono.

En cuando Chimuelo se acerco un poco mas, Edrielle se puso rÃ¡pidamente de pie y saliÃ³ corriendo fuera del gran salÃ³n.

-Â¡Edrielle!-llamo su hermano, pero la pelinegra ya no estaba en la sala.

-Creo que deberÃ-a ir a pedirle perdÃ³n.-dijo Hipo, a un lado de William.

-No, no te preocupes, ella tuvo una mala experiencia con dragones.-dijo, volviÃ©ndose a sentar.-Cuando era pequeÃ±a, uno la

ataco, no fue tan grave, pero le dejo varias marcas de quemaduras en las manos. Les tiene un poquito de pÃ¡nico, es todo.

-No creo que pueda resistir tanto tiempo aquÃ.-Comento Astrid.

-Si podrÃ¡, hablare con ella.-dijo William. Esbozo una sonrisa y se dirigiÃ³ hacia la puerta.

-Son un poco extraÃ±os.-comento Brutilda.

-Pero ella es linda.-Dijo Brutacio, mirando a la puerta.

Todos lo regresaron a ver con grandes ojos abiertos.

-Â¿QuÃ©? Soy hombre.-afirmo, se volviÃ³ a sentar y bebiÃ³ un poco de lo que habÃa en su vaso.

Afuera del gran salÃ³n, agachada y hecha un ovillo, estaba Edrielle, al pie de las escaleras. Algunos mechones de cabello comenzaban a caerle a frente, y estaba comenzando a llover, mojÃ¡ndole levemente su vestido. Escucho unos pasos detrÃ¡s de ella, pero no presto atenciÃ³n.

-Edrielleâ€¦-dijo la voz de su hermano a sus espaldas. RÃ¡pidamente, Edrielle se puso de pie y abrazo a su hermano.-Tranquila, todo estarÃ¡ bien.-Dijo Ã©l, con tono tranquilizador.

-No, Will, no creo poder soportarlo.-la voz se le quebrÃ³ un poco, y hundiÃ³ la cara en el hombro de su hermano.

-Tranquila, yo estoy aquÃ, recuerda que lo que estamos haciendo es por el bien de la humanidad.-dijo Ã©l. Puso sus manos en los hombros de su hermana y estiro los brazos para verla a los ojos.-Recuerda quienes estÃ¡n en peligro.

Edrielle llevo su mano derecha al cuello, a la altura de su clavÃcula; donde sus dedos encontraron espacio en un pequeÃ±o dije de un pajarillo con las alas a medio extender, el tic tac que apenas era audible la tranquilizo.

-Lo recuerdo.-afirmo con seguridad.

2. Capitulo 2

No es posible.

HIPO

Las semanas siguientes pasaron rÃ¡pida y tranquilamente. Edrielle se mantuvo al margen de los dragones. ConvivÃa mucho con nosotros cuando no habÃa dragones cerca. Will, como preferÃa que lo llamaran, era un luchador excepcional con la espada. Edrielle tambiÃ©n era muy buena, sobre todo con el arco y flechas.

Las semanas pasadas habÃan ido de maravilla, pasivas, tranquilas.

Esta noche, cuando termine de cenar, me dirigÃ a la casa treinta minutos antes de lo acostumbrado. Baje las grandes escaleras del gran

salÃ³n y di la vuelta hacia la casa con un dragÃ³n rojo en el porche. Escuche gritos y me volvÃ- inmediatamente.

La aldea estaba en llamas. HabÃ-a barcos enormes en la bahÃ-a que estaban atacando a toda la aldea. Gente con gruesas mascaras iban armadas con espadas, arcos y ballestas.

Reaccione rÃ¡pido, corrÃ- hacia la casa por Chimuelo, el cual se quedaba en casa a la hora de la cena, tropecÃ© un poco en las escaleras, pero logre llegar. EncontrÃ© a Chimuelo en la puerta, listo para luchar.

Salimos a toda furia, pude ver que los que estaban en el Gran SalÃ³n salieron al fin. Vi a todos, excepto a Will y Edrielle.

No tome importancia y comencÃ© la carrera hacia la aldea, si se pudiera llamar asÃ- a un gran amasijo de casa incendiadas. Levante el vuelo a mitad de camino, pero algo fuerte golpeo a Chimuelo y caÃ-mos. Golpeamos pesadamente el suelo. TenÃ-a mi cabeza contra el cÃ©sped, y cuando la voltee, vi un par de pesadas botas de cuero. Trate de correr, pero una mano enorme y pesada ya me tenia de la camisa. Chimuelo se levanto y ataco a la figura, pero algo lo retuvo en el aire. Una especie deâ€¦ energÃ-a.

Luego algo me golpeo en la cabeza y todo se oscureciÃ³.

DespertÃ© con el sonido del agua, iba en un barco. Mis ojos se acostumbraron a la luz y pude distinguir un gran cuarto, con mÃ¡s personas durmiendo sobre hamacas y sabanas en el piso. Me puse de pie y camine con cuidado para no pisar a nadie. Vi una pequeÃ±a rendija de luz que se colaba por debajo de lo que parecÃ-a una puerta. AbrÃ- la puerta con cuidado y salÃ- hacia un cielo lleno de estrellas. TambiÃ©n salÃ- a una cubierta. DistinguÃ- un par de siluetas a lo lejos, parecÃ-an estarâ€¦ discutiendo.

Entonces sentÃ- dos grandes y pesadas manos en los hombros. Me volvÃ- tan rÃ¡pido que casi caigo, pero una figura pequeÃ±a me detuvo.

-Hipo-Dijo una voz que reconocÃ- al instante. Mi padre.

-Â¡Papa!-RespondÃ-.

Entonces vi que era lo que evito que golpeara el piso. Era un tigre.

-Â¿DÃ³nde estamos?-pregunte, aturdido.

-En un barco de la armada vikinga de Berk.-explico. Se rasco la nuca. Algo andaba mal.-Lo que nos ataco en la isla, no eran humanos, o algo vivo al menos.

-Â¿QuÃ© era, entonces?-pregunte. Rayos, rayos.

-Eran criaturas mecÃ¡nicas. Hechas completamente de metal y latÃ³n.-Explico. Se puso pÃ¡lido.-Y los Rochester eran quienes los controlaban.

-Â¿QuÃ©?-Â¿QuÃ©? Esto no era posible. Tan buena gente que se veÃ-an.

QuÃ© horror.- Â¿CÃ³mo es eso posible? Ellosâ€¦ simplemente no puedo creerlo.

-Hipo, escucha.-Creo que me estaba desmayando, porque mi padre tuvo que sostenerme de los hombros.-Te estÃ¡n buscando a ti-dijo. ComencÃ© a verlo borroso. Todo daba vueltas.-Hipo-Llamo mi padre. Estaba histÃ©rico. Creo que fue en ese preciso momento cuando me desmaye. Porque deje de ver las estrellas y la brillante luna, y deje que la oscuridad me jalara hacia ella. Hacia un profundo
sueÃ±o.

EDRIELLE.

Me despertÃ© con un dolor de cabeza horrible. Obvio. Estaba en una celda. Obvio, tambiÃ©n. Will estaba a un lado de mÃ-, que horror. Todo habÃ-a salido mal. Â¿CÃ³mo fue eso posible? Ni idea. Creo que decepcione a todos esta vez. No era mi intenciÃ³n. Como sea. Ahora me harÃ¡n algo horrible. No sÃ© realmente que esperar. Tal vez me corten la cabeza por traiciÃ³n.

Mire mis manos, llevaban rato doliÃ©ndome. Como no. TenÃ-a un montÃ³n de de heridas hechas con latÃ³n y espadas. El suelo estÃ¡ manchado de sangre. QuÃ© horror. EstÃ¡ bien, debo pensar. Hipo y todos ellos me odian. Fin.

DebÃ- de haberme matado cuando tuve la oportunidad.

_**Hola masas, Â¿Me extraÃ±aron? No lo creo. Esta bien, para empezar, creo que es muy corto, pero Â¿QuÃ© pasara con estos
chicos?**_

**Edrielle y Will tienen secretosâ€¦**

**Hipo tiene un dragÃ³nâ€¦**

**Okay, creo que esto es todo por hoy, espero actualizar pronto, hasta entonces **

**Adios! :3**

3. Capitulo 3

Ataque.

HIPO

El estruendo de los caÃ±ones fue la causa de mi despertar. Estaba en el camarote del capitÃ¡n, mi padre. Chimuelo estaba en el otro extremo de la habitaciÃ³n, profundamente dormido. Me levante torpemente, pero tropecÃ©. Unas manos amables me agarraron de los hombros.

-Â¡Hipo!-Susurro la voz femenina tan familiar, Astrid.-Ven.-Me levanto y rodeamos la cama hasta estar en su lado derecho. Nos metimos debajo de la cama, me equivoque al pensar que solo estarÃ-amos debajo de la cama, pero habÃ-a una puerta. Astrid la deslizo y nos metimos dentro.

El cuarto estaba lo suficientemente alto para estar de pie, pero

PatÃ¡n, Patapez, Brutacio y Brutilda estaban sentados en un rincÃ³n, no por miedo, sino por el espacio. Astrid deslizo nuevamente la puerta y quedamos totalmente a oscuras. Me deslice hacia abajo con la espalda pegada a la pared. Los caÃ±onazos de habÃ-an detenido por un momento, pero habÃ-an regresado.

-Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando?-pregunte, en apenas un susurro.

-Te estÃ¡n buscando a ti, Hipo-Astrid contesto en un tenue susurro, al lado de mi.-No sabemos exactamente para quÃ©.

-Â¿A mÃ-?- Estaba totalmente perdido, creÃ- que estaban buscando a Edrielle y Will, por tenerlos de prisioneros.-Esto no tiene lÃ³gica.

Todo se quedo en silencio, completamente todo. PodÃ-a escuchar la respiraciÃ³n de todos los que estÃ¡bamos en esa pequeÃ±a habitaciÃ³n.

-Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando allÃ¡ afuera?-por primera vez, la voz de Brutacio fue tranquila y sin gritar.

Un gran estruendo estallo, seguido de un fuerte movimiento.

Entonces escuchamos como la puerta del camarote se abrÃ-a de golpe, rompiendo la cerradura. Como volteaban la cama. SentÃ- la tensiÃ³n de todos en la pequeÃ±a habitaciÃ³n. La puerta se deslizo. Todos ahogamos un grito de terror. Pero era solo mi padre. Los caÃ±onazos habÃ-an cesado, al igual que el movimiento del barco. Â¿DÃ³nde estÃ¡bamos?

-Vengan, salgan.-Mi padre extendiÃ³ su mano y saco a Astrid, luego a mÃ- y siguiÃ³ con el resto.-Salgan, rÃ¡pido.

-Â¿PapÃ¡, que estÃ¡ pasando?-

-Nos atacaron, estÃ¡n buscÃ¡ndote.-mi padre cerrÃ³ la puerta y me miro a los ojos.-Debemos salir de aquÃ-, rÃ¡pido.

Nos dirigimos a la cubierta. Y fue cuando entendÃ- todo. Lo que habÃ-a atacado la isla, no eran humanos, eran criaturas mecÃ¡nicas. La cubierta estaba llena de restos de latÃ³n y engranajes. El barco estaba en una isla, totalmente desÃ©rtica. Escuche algunos quejidos ahogados, me volvÃ- hacia la derecha, y vi como BocÃ³n llevaba a Edrielle amordazada y atada de manos y pies; al igual que llevaba a William.

Edrielle logro quitarse la mordaza y fue cuando comenzÃ³ a hablar.

-EstÃ¡n cometiendo un error.-Su voz era desesperada.-No saben lo que pasara, ellos nos buscaran y los eliminaran, por favor, deben creernos. Nosotros no somos quienes piensan que somos. Por favor, dÃ©jennos explicarlesâ€¦-Fue entonces cuando BocÃ³n le puso una mano en la boca y los bajo de la nave.

ComencÃ© a caminar, cuando tropecÃ© con algo de metal y caÃ-. Lo tome entre mis manos, era algo que parecÃ-a una placa, donde se leÃ-a en letra cuidadosamente hecha:

**C. Fairchild.**

Me quede un rato mas mirando la placa hasta que mi padre me levanto por la espalda.

-Mira esto-Dije, le tendÃ- la placa y Ã©l lo tomo.

-C. Fairchild.-LeyÃ³.-Tal vez Edrielle y Will sepan algo de esto.

No dijimos nada mÃ¡s.

Baje del barco y me reunÃ- con los demÃ¡s. Caminamos alrededor de dos horas hasta que encontramos una cueva para pasar la noche. A Edrielle y William los dejaron atados a un Ã¡rbol frente a la cueva.

Estaba sentado al lado de Astrid. Que estaba encendiendo el fuego para la fogata.

-Astrid-hable.- Â¿QuÃ© fue lo que pasÃ³?

Astrid me miro. Dios, que hermosos ojos azules.

-Cuando te desmayaste-comenzÃ³.-Edrielle y William aparecieron. Al principio pensamos que estaban de nuestro lado, pero luego nos dimos cuenta que ellos controlaban las maquinas. Edrielle abriÃ³ la espalda de uno de ellos, y comenzÃ³ a atacarme a mÃ- en particular.-Hizo una pausa. Tomo un pedazo pequeÃ±o de leÃ±a para avivar el fuego.-William durmiÃ³ a Chimuelo con un liquido extraÃ±o. No sabÃ-amos que iban a hacer a continuaciÃ³n, llevarte o algo asÃ-. Pero BocÃ³n los encontrÃ³ y lucharon hasta que BocÃ³n los controlo y los llevamos a la nave mÃ¡s cercana, luego todos lo seguimos y evacuamos la isla. Las demÃ¡s naves fueron a la isla de los dragones. Nosotros debemos averiguar que traman estos dos-Termino. Me quede sorprendido, no podÃ-a creerlo.

-Â¡Oigan!-Grito una voz femenina desde afuera. Edrielle otra vez.-Â¿PodrÃ-an dejarnos explicarles?

-No.-Dijo mi padre con tono seco y frÃ-volo.-A menos a que sepan que es un "C. Fairchild."-Dijo, estaba jugando con ellos.

-SÃ© lo que significa-Dijo William.-Y no es un quÃ©, es un alguien.

-Es el que maneja los autÃ³matas. Es el que quiere a Hipo-Explico Edrielle.

-Â¿QuiÃ©n es?-pregunto mi padre. Me acerque un poco mÃ¡s.

-Es un brujo-RespondiÃ³ William.-El mÃ¡s Malvado y poderoso de todos.

-Collins Fairchild-Dijo Edrielle.

Fue lo Ãºltimo que escuche, la falta de comida en un dÃ-a y media, la deshidrataciÃ³n y las emociones se juntaron y termine desmayÃ¡ndome. Otra vez.

**HOLA!**

**Espero que les guste. Tranquilos, ya dejare de terminar los capitulo desmayando a Hipo: D**

**Espero que les guste, no olviden dejar su hermoso Review, significan mucho para mi: D**

**Bueno, hasta entonces, espero volver a leernos pronto. Como estoy de vacaciones, tal vez tenga mÃ¡s tiempo de actualizar, asÃ- que seguramente nos estaremos leyendo muy a menudo. Hasta pronto. ADIOS! :D**

4. Capitulo 4

Emboscada

EDRIELLE.

Pocos minutos despuÃ©s de que Hipo se desmayara, nos desataron del Ã¡rbol. Frote mis muÃ±ecas, tenÃ-a un aro rojo en cada una. Dolor.

-Muy bien-dijo Estoico-es hora que nos expliquen.

-Collins Fairchild estÃ¡ planeando crear un ejÃ©rcito de autÃ³matas-explico Will-.

-No solo de autÃ³matas humanos, tambiÃ©n de autÃ³matas animales-continÃºe yo.

William iba a decir algo mÃ¡s, cuando un rugido llamo la atenciÃ³n de todos. De los espesos arboles saliÃ³ un tigre blanco.

-AhÃ- estas Snow-dijo BocÃ³n, acercÃ¡ndose al tigre. El tigre era tan mayor, todavÃ-a era un cachorro.-No podÃ-a abandonarlo.

-Ve a alimentar a tu gato a otra parte BocÃ³n, no queremos que se coma a nadie.-Dijo Estoico. Yo solo miraba con curiosidad.

Estoico poso su atenciÃ³n en William y yo otra vez.

-ContinÃºen.-Dijo, mÃ¡s bien nos lo ordeno.

-Eso es todo-dijo Will.-No nos dijo nada mÃ¡s. O no sabemos nada mÃ¡s. Simplemente eso.

-MÃ¡s les vale que digan la verdad porque-algo interrumpiÃ³ a Estoico. Gritos. Astrid.

Hipo. Hipo Â¡HIPO!

Corrimos todos juntos al interior de la cueva. Astrid estaba junto al cuerpo de Hipo. TenÃ-a las manos en el pecho de Ã©l. Me deslice y quede justo a su lado, Astrid estaba enfrente de mÃ-.

-Â¿QuÃ© paso?-pregunte con urgencia. Astrid estaba pÃ¡lida. Puse las manos en el pecho de Hipo. No respiraba. Quite a Astrid y me puse sobre Hipo, comencÃ© a dar presiÃ³n en su corazÃ³n, pero nada.

-Â¡WILL!-Llame, Will saliÃ³ rÃ¡pido de entre la multitud. Yo no sabÃ-a dar respiraciÃ³n de boca a boca.

Me retire de encima de Hipo y en mi lugar se puso Will. Will comenzÃ³ a acomodarse y entonces comenzÃ³ a darle respiraciÃ³n de boca a boca a Hipo. Will, prÃ¡cticamente, estaba besando a Hipo. La escena hubiera sido graciosa si Hipo no hubiera estado al borde de la muerte. Cuando Will lo soltÃ³, Hipo ya respiraba por su propia cuenta, y habÃ-a despertado.

-Â¿QuÃ© paso?-pregunto, medio adormilado.

-William te beso-no me resistÃ- mas, tenÃ-a que decirlo, comencÃ© a reÃ-rme. Todos me siguieron. La cara de Hipo solo fue de confusiÃ³n, pero todo cambio cuando escuchamos pasos acompasados. Todos miramos hacia afuera de la cueva.

Afuera habÃ-a un montÃ³n de muÃ±ecos de metal, sus caras eran Ãºnicamente un montÃ³n de platos de latÃ³n formando una esfera. Sus cuerpos estaban cubiertos por una armadura de hierro resistente, dentro de esta armadura estÃ¡n todos los mecanismos que lo hacen funcionar. Sus brazos eran articulaciones de metal con cinco dedos al final de cada una. Sus piernas un poco mÃ¡s elaboradas para poder caminar bien. Eran espantosos.

De entre ellos surgiÃ³ una muchacha que parecÃ-a unos dos aÃ±os mayor que nosotros. Su cabello negro profundo iba recogido en la cabeza. Llevaba un vestido rojo strapless debajo de una capa negra que tenia echada para atrÃ¡s.

-Que lindos se ven todos juntos.-Dijo con voz frÃ-a.-Socializando con el enemigo. Tontos.-dio un paso hacia delante.- Â¿QuÃ© no saben acatar Ã³rdenes? Es por eso que mi padre creo estos autÃ³matas, pero claro, necesita tambiÃ©n algo humano Â¿No?-su echo su capa hacia delante cubriÃ©ndole los hombros.-Ataquen-ordeno con voz firme a los autÃ³matas.

Los autÃ³matas comenzaron a moverse, al igual que nosotros. Tomamos lo primero que encontramos, como piedras y palos porque las armas estaban en el barco. Todos se fueron contra los autÃ³matas, los golpeaban con palos, pero no hacÃ-an mÃ¡s daÃ±o que algunas abolladuras. Me lance contra un autÃ³mata por la espalda y desarme la coraza por detrÃ¡s con mis manos. Â¡DOLOR! Mis manos estaban heridas por la Ãºltima vez de hacer esto, que no saliÃ³ bien, pues tÃ©rmino persiguiendo a Astrid en lugar de detenerse. El mecanismo estaba funcionando y como no tiene sensibilidad no supo que lo estaba atacando. Tome una piedra y la metÃ- en medio del mecanismo, salte lejos y el autÃ³mata se desplomo en el suelo.

Mire a mÃ- alrededor. EstÃ¡bamos perdiendo contra muÃ±ecos de latÃ³n. PensÃ© rÃ¡pido, corrÃ- fuera lo mÃ¡s rÃ¡pido posible hasta la nave, donde los dragones estaban en un plÃ¡cido sueÃ±o. Fui al camarote donde habÃ-a un baÃºl con armas y un dragÃ³n. DespertÃ© a Chimuelo y este se puso en guardia al verme.

-Tranquilo, amigo-dije, con la voz mÃ¡s calmada y amable que pude. Estire mis manos hacia Ã©l, y lo mire a los ojos. Fue entonces cuando se calmo.

AbrÃ- el baÃºl para estar segura que su contenido eran armas y no otra cosa. Lo cerrÃ© y lo puse sobre Chimuelo. Me subÃ- sobre el dragÃ³n y salimos corriendo, no volando porque no pude controlar su mecanismo de vuelo.

Llegamos en cuestiÃ³n de minutos al lugar donde los autÃ³matas estaban atacando a los vikingos. SoltÃ© el baÃºl y este se abriÃ³ al golpear el suelo. Cada vikingo tomo un arma y fue cuando comenzaron a tener ventaja. El sonido de metal contra metal, y saber que era el metal de los vikingos el que estaba ganando, me reconforto totalmente. Hipo subiÃ³ a Chimuelo y juntos comenzaron a destruir autÃ³matas.

Entonces la chica del vestido rojo apareciÃ³ otra vez.

-Â¡Se acabo el juego!-grito, y todos los autÃ³matas se detuvieron. Excepto los que tomaron a Hipo, William y a mÃ- por la espalda. Su agarre era tan fuerte que casi no podÃ-a respirar.-Gracias por atenciÃ³n-dijo. Y todo se torno negro y cuando menos pensÃ©, estÃ¡bamos en otro lado.

No habÃ-an pasado ni un minuto. Estaba mareada. SentÃ-a como le hacÃ-a falta el oxigeno a mis pulmones. La chica del vestido rojo abriÃ³ un par de celdas y los autÃ³matas nos metieron a William y a mÃ- en ellas. Mis pulmones se apresuraron por reponer el oxigeno faltante. El autÃ³mata que tenia a Hipo siguiÃ³ a la chica del vestido rojo por un pasillo hasta que los perdimos de vista.

Me sentÃ© en el fondo de la celda cerrada, luchando por no llorar, pero una lÃ¡grima prÃ³fuga se escapo y rodo por mi mejilla.

-Willâ€¦-dije en apenas un susurro ahogado por las lagrimas.-Fue un error no haberles dicho desde el comienzo-fue lo Ãºltimo que dije.

-Lo sÃ©-fue lo Ãºltimo que Ã©l dijo.

DespuÃ©s nos quedamos en silencio. DespuÃ©s cerrÃ© los ojos arrullada por las lÃ¡grimas y el cansancio y las emociones. Y ese goteo incesante. Y deje que la oscuridad me envolviera hacia un sueÃ±o reconfortante.

HIPO.

El agarre del autÃ³mata se aflojo un poco y logre respirar con mÃ¡s normalidad. La chica con el vestido rojo nos guio por un campo de entrenamiento. Todo dentro de muros gruesos y altos. Dimos la vuelta hacia unas escaleras y comenzamos a subir. Pasamos por puertas, todas exactamente iguales y hasta que llegamos a la Ãºltima, la abriÃ³ y el autÃ³mata me lanzo hacia dentro.

-Esta serÃ¡ tu habitaciÃ³n mientras que estas aquÃ--explico desde el umbral.-En unas horas tendrÃ¡s el honor de hablar con mi padre, hasta entonces, permanecerÃ¡s aquÃ- y no trataras de huir, porque te podrÃ-an ocurrir cosas terribles-dijo, se dio media vuelta y la puerta se cerrÃ³ sola.

CorrÃ- hasta la puerta pero estaba cerrada por fuera y las ventanas tenÃ-an barrotes. La habitaciÃ³n en si no era tan miserable. Estaba

bien iluminada y la cama estaba en orden, tenÃ-a una baÃ±era en una esquina, con la cortina descorrida. HabÃ-a un estante con libros en uno de los extremos, y un sillÃ³n a un lado. Por otro lado habÃ-a una mesa de madera. HabÃ-a tres ventanas. Una a un lado de la cama, otra estaba cerca del librero y la otra a un lado de la mesa, encima de ella. Todas con gruesos barrotes de hierros.

Me dirigÃ- al librero y tome uno al azar y me fui a la cama a leerlo. Hablaba sobre herrerÃ-a y metales y mejor lo cerrÃ© y me quede mirando al techo, procesando todo esto.

**Hola otra vez, aquÃ- esta lo mÃ¡s nuevo de este fic. Este capÃ-tulo es mÃ¡s largo como pueden ver, y creo que la acciÃ³n estÃ¡ a punto de comenzar Â¿eh? Bueno, mientras tanto, pueden tomar estas actualizaciones constantes como una disculpa por haber tardado tanto la Ãºltima vez.**

**Bueno, creo que esto es todo, no olviden comentar, ya que su opiniÃ³n en importante para mÃ-.**

**Hasta la prÃ³xima, adiÃ³s!**

5. Capitulo 5

El hechicero de la celda.

EDRIELLE

Cuando despertÃ©, estaba en una celda distinta. Esta no era una sala con varias celdas, era una Ãºnica habitaciÃ³n con una Ãºnica celda. HabÃ-a una mesa y una silla, y en esa silla habÃ-a un joven sentado. Calcule que tendrÃ-a la misma edad que yo. TenÃ-a el cabello negro contra esa piel pÃ¡lida. No se daba cuenta de mÃ-. Estaba distraÃ-do jugando con un frasco de cristal, haciendo no se que yo.

Aproveche el hecho de que Ã©l me ignorara y rebusque en mi bolsillo hasta que mis dedos tocaron la pequeÃ±a bola de vidrio. Me sentÃ© sobre mis pantorrillas saque la pequeÃ±a esferita de vidrio y la mire en mi mano, tan pequeÃ±a y con un poder tan grande. La coloque en el suelo y la aplaste con mi palma hasta que cediÃ³ con un ruidito de cristales. El humo color verde comenzÃ³ a disiparseâ€¦ y luego a formarse nuevamente en una esferita, al igual que los trocitos de vidrio. El resultado final fue que la pelotita quedo como si nada le hubiera pasado.

Levante la vista y lo vi. Estaba parado frente a mÃ- fuera de la celda, mirÃ¡ndome con curiosidad. Era el chico que estaba en la silla. AcertÃ© al decir que tendrÃ-a la misma edad que yo. Entonces me di cuenta de algo, no me estaba mirando a mÃ-. Estaba mirando mi mano.

Se agacho y tomo mi mano. Me querÃ-a desaparecer, su mano tan limpia, suave y sin rastros de heridas, y la mÃ-a tan sucia y con infinidad de heridas. Froto mi mano y yo no sabÃ-a quÃ© hacer hasta que comencÃ© a sentir un cosquilleo en la palma. DirigÃ- mi mirada hacia mi mano y mire como cada corte se cerraba a la perfecciÃ³n, tanto de mi mano derecha que el sujetaba, como de la izquierda que tenia sobre mi rodilla. En cuestiÃ³n de casi un minuto mis manos lucÃ-an como si nada les hubiera pasado nada en lo absoluto. Completamente nuevas. El

chico de cabellos negros soltÃ³ mi mano y levanto la mirada y por primera vez le vi la cara. TenÃa unos ojos hermosos color verde grisÃ¡ceo, y sus labios en una sonrisa apenas dibujada.

-DeberÃas tener mÃ¡s cuidado con las cosas de metal y de vidrio, pequeÃ±a-dijo. Se puso de pie y la pelotita volÃ³ hasta su mano. Se dio la vuelta y se sentÃ³ nuevamente en su silla. Esta vez me miro con atenciÃ³n.

Me levante y me acerque un poco a la reja y lo mire con curiosidad.

-Â¿ManipulaciÃ³n?-pregunte.

-Algo asÃ-me contesto. Â¿Ya dije que su voz era sexi, no del modo convencional, sino del modo especial? Ese modo en el que solo a una persona con gustos raros podrÃa parecÃ©rsele sexi esa voz.-Mira-tomo el frasco de vidrio que estaba en la mesa y lo lanzo al piso-, estÃ¡ hecho aÃ±icos-dijo. Eso hasta un tonto lo nota iba a decir, pero me contuve.

-Ahora mira-dijo. Los cristales rotos comenzaron a levantarse y reunirse hasta formar el frasco nuevamente; en cuestiÃ³n de segundos el frasco estaba intacto, como si nunca lo hubiera estrellado contra el suelo de piedra.- Â¿Ves?-pregunto. Obvio que vi.

-Â¿QuÃ© es?-pregunte.

-Magia-respondiÃ³.

Paso el resto de la tarde rompiendo cosas, igual con magia, para luego raparlas. RompiÃ³ varias veces el frasco y lo volvÃa a reparar, siempre quedando intacto. Cuando se fue, me percate de algo de lo que no me habÃa dado cuenta.

No le pregunte su nombre, ni Ã©l pregunto el mÃo.

**Hola, hola Â¿CÃ³mo estÃ¡n? Espero que bien. Bueno, este es un pequeÃ±o capitulo, trata sobre todo sobre el romance que se lleva a cabo entre Edrielle y este hechicero. En el prÃ³ximo capÃtulo sabremos que quiere Collins Fairchild de Hipo, que paso con los vikingos en la cueva. **

**Este es el primer romance de mi autorÃa propia que escribo, por cierto. DecidÃ utilizar el concepto de "ME enamore de mi enemigo" pues creo que demuestra que el amor es mÃ¡s poderoso que cualquier fuerza, sea cual sea su origen.**

**Bueno, esto es todo, no olviden dejar su opiniÃ³n sobre el capitulo, pues su opiniÃ³n significa mucho para mÃ.**

**Nos leemos pronto, adiÃ³s.**

6. Capitulo 6

HIPO

_VolÃ© tan lejos como pude con Chimuelo, la furia era lo Ãºnico que me hacia seguir. Lejos, lejos, vuela lejos. Aun no anochecÃa,

faltaban un par de horas para la puesta de sol, pero las nubes ya tenÃan ese color anaranjado que avisan la llegada de la noche. SeguÃ volando sin rumbo, solo querÃa ir lejos de todo. VolÃ© aproximadamente treinta minutos, mi furia disminuyo. Solo un poco. _

Entonces escuche el batir de unas alas de dragÃ³n.

_Aminore un poco la velocidad para escuchar mejor. Fue entonces cuando sentÃ una gran sacudida y un enorme dragÃ³n blanco apareciÃ³ frente a mÃ. La velocidad con la que el dragÃ³n apareciÃ³ descontrolo a Chimuelo, y nos quedamos casi a la deriva. El dragÃ³n blanco dio una vuelta alrededor de nosotros, y luego nos enfrento cara a cara. _

TenÃa una cabeza alargada con pÃºas hacia atrÃ¡s, como un Nadder, pero mucho mÃ¡s pequeÃ±as y filosas. Sus ojos de un frio color azul, y sobre su lomo, una muchacha nos miraba con bondadosos ojos azules, y mejillas rosadas contrastando una piel blanca como la nata. El dragÃ³n nos rugiÃ³ a Chimuelo y a mÃ. Un rugido suave, pero alarmante, casi como el hielo rompiÃ©ndose bajo tus pies. Chimuelo le devolviÃ³ el rugido.

Y despertÃ©. Levanto el tronco tan rÃ¡pido que me mareo un poco. Me llevo la mano a la frente y esta empapada de sudor frio. Solo un pesadilla, aunque muy real. Miro por la ventana y observo que todavÃa no anochece. Bajo los pies de la cama, listo para ponerme de pie, cuando la puerta se abre con un rechinido. En el umbral apareciÃ³ la chica del vestido rojo. Y detrÃ¡s de ella, sus horribles autÃ³matas. Los esqueletos metÃ¡licos caminaron hacia mÃ y me toman de los brazos, con fuerza. Me arrastran fuera de la habitaciÃ³n y por el pasillo, hasta el patio. Damos vuelta hacia la derecha, hacia la torre mÃ¡s alta.

Al llegar, la chica abre la puerta de metal que da paso a las escaleras. Los autÃ³matas me suben unos centÃmetros mÃ¡s y mi pie ya no toca el suelo. La escalera sube en espirales. Cuando llegamos al final, estoy algo mareado y me duelen los brazos.

Frente a nosotros hay otra puerta de metal, pero esta se ve mÃ¡s siniestra.

-Suerte con mi padre ahÃ dentro.-dice la chica. Su voz tiene algÃºn tono de regodeo malÃ©volo, pero no le hago caso.

La puerta se abre y los autÃ³matas me adentran en la habitaciÃ³n. Una vez dentro, me sueltan, pero no se mueven de sus posiciones; uno a mi izquierda y otro a mi derecha. Genial.

La habitaciÃ³n en sÃ, estÃ¡ totalmente oscura. La Ãºnica parte iluminada es la del fondo, en el escritorio. El enorme escritorio de madera flanqueado por dos antorchas iluminadas. Y detrÃ¡s de este, una enorme silla dÃ¡ndome la espalda.

-Hola, Hipo-Dice una voz profunda desde la silla. La silla se gira y revela al horrible ser causante de todo esto. Collins Fairchild.-Gusto en conocerte.-dice.

Se me cierra la garganta, no deberÃa hacer ningÃºn movimiento en falso, puesto que Ã©l lleva las de ganar, por ahora. AsÃ que solo

atino a decir:

-El gusto es mÃo.-AcompaÃ±ada de mi sonrisa menos sarcÃ¡stica.

ASTRID.

Desaparecieron.

Solo desaparecieron, simple y sencillamente. Sus imÃ¡genes se hicieron tenues y luego ya no estaban. Mire a mÃ alrededor. Todos estaban estupefactos, igual que yo.

-Por Thor, Â¿QuÃ© paso?-pregunto Estoico, mirando a su alrededor.

-No lo sÃ©-dije. Fue lo primero que pensÃ©. No lo sabÃa. Nadie lo sabÃa.

Miramos a los alrededores para asegurarnos que no habÃa nada, y volvimos a entrar en la cueva, donde se comenzÃ³ una discusiÃ³n. Â¿DebÃamos ir a buscarlos o quedarnos aquÃ?

La cueva se convirtiÃ³ en un griterÃo total, pero una voz poderosa se alzo entre todas.

-Â¡CÃ¡llense!-Grito Estoico.-No tenemos idea de a donde fueron. No es seguro ir a buscarlos sin ninguna pista. Si dejamos la isla, corremos el riesgo de ser atacados nuevamente.

-Pero saben nuestra ubicaciÃ³n-comento PatÃ¡n.

-Es exactamente esa la razÃ³n por la que no nos moveremos. No volverÃan a buscarnos aquÃ. SerÃa su Ãºltima opciÃ³n.

Me dirijo a la boca de la cueva y me apoyo en el arco con los brazos cruzados, mirando la espesa selva, y el lugar donde minutos antes estaba Hipo.

HIPO

-No-Respondo-jamÃ¡s te ayudare a hacer algo tan enfermo como eso.

-No te estoy pidiendo ayuda, niÃ±o-dice, con una tranquilidad que hace que se me ericen los cabellos de la nuca-te lo estoy ordenando.

El plan enfermo y macabro de Collins consiste en armar esqueletos de latÃ³n y metal de dragones, cubrirlos con una piel reforzada de su propia creaciÃ³n para que asÃ sean mÃ¡s fuertes y resistentes que los cuerpos naturales, pero eso no es lo peor.

Ã‰l le sacara el alma a cada uno de los dragones que tiene atrapados en las catacumbas de su fortaleza para asÃ darle vida a los autÃ³matas de dragones. Lo que Ã©l quiere que haga es que los entrene para matar.

NegÃ³ con la cabeza Â¿QuÃ© le pasa a este hombre?

-Ya veremos si no-dice. Collins, con macabra tranquilidad, abre un cajÃ³n de su escritorio y saca una especie de bandeja de cristal y un pequeÃ±o bote con algo parecido a polvo-Como sabrÃ¡s, Hipo, soy un mago muy experto en la materia y tengo ojos en todos lados-dice. Toma un puÃ±ado de polvo de frasco y lo deja caer en la bandeja con una tenue nube que comienzan a formar imÃ¡genes cada vez mÃ¡s claras. Me quedo inmÃ³vil al ver la cueva en la que estaba hace unas horas, mi padre y BocÃ³n estÃ¡n trazando una especie de plan, mientras que Patapez y los gemelos estÃ¡n encendiendo una fogata y Astrid y PatÃ¡n afilan las pocas armas que tenÃ-an.

-Tengo el poder de hacer cualquier cosa, inclusive matar- mueve su mano en torno a la imagen y luego la cierra en un puÃ±o, al mismo tiempo que la imagen y la nube se van-asÃ- que si no quieres la muerte de destino para tus seres queridos, harÃ¡s lo que yo te diga.-Pone en su cara una horrible sonrisa con uno que otro diente de latÃ³n.

Frunzo la boca en impotencia, estoy frustrado.

-LlÃ©venselo.-Ordena Collins a sus autÃ³matas y estos obedecen.

Me toman de los brazos y me llevan a mi "habitaciÃ³n" en la que me desquito con todo lo que encuentro, el librero, la mesa, hasta la sabana que estÃ¡n en la cama. Me tranquilizo un poco y me dirijo a la ventana que tiene vista al campo de la fortaleza. Al mirar un poco mas allÃ¡ de la gran barda que la rodea, me doy cuenta que uno de los extremos va a dar al mar, eso quiere decir que o estamos en algÃºn lugar con costa, o estamos en una isla. Y las dos cosas son buenas, pues costa o isla significan agua, y agua significa dragones acuÃ¡ticos que puedo entrenar y salir de aquÃ-.

Lo Ãºnico que debo hacer es poder estar cerca del agua.

**Hola nuevamente, aquÃ- les traigo un capitulo nuevo de este fic. Por favor, discÃºlpenme por tardar tanto, pero en tiempo de escuela casi no puedo actualizar tan rÃ¡pido, pero bueno, "tarde pero seguro". Espero que les guste este capÃ-tulo y toda la historia tambiÃ©n que apenas se va a poner bueno.**

**Bueno, me despido de ustedes, no olviden dejar sus hermosos reviews, ustedes me inspiran a seguir escribiendo, gracias.**

**Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo.**

7. AVISO

AVISO DE SUSPENCION TEMPORAL.

Por varias causas (escuela) no podre actualizar este Fic hasta nuevo aviso, gracias!

End
file.